

| Betty Beatón Ruiz

Hay amores que no caben en una alcoba, un hogar, ni siquiera en una ciudad. De tan especiales rompen las ataduras de lo íntimo para convertirse en una suerte de espejo público en el que tantísimas parejas quisieran verse reflejadas.

Bienaventurados esos amores. Bienaventurados, sin duda, Julio Vitelio Ruiz Hernández y Eloína Miyares Bermúdez, dos santiagueros que desde hace casi 60 años comparten absolutamente todo, así de literal: besos, caricias, abrazos, magisterio, paternidad, responsabilidades, ciencia, desde la lingüística, e incluso, el título honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

Tamaño ligazón entre cuerpo y alma tiene, por supuesto, una solidez cimentada en el tiempo, desde el ya lejano 1943, cuando la Escuela Normal para Maestros de Oriente los juntó por siempre en un mismo sendero.

Ninguno de los dos midió consecuencias, ni calculó ventajas para entregarse, tan solo dejaron que brotara espontáneo aquello que les sacudía el corazón y hasta el estómago. Por eso hoy la remembranza de cuanto han vivido les llega con la misma calidez de la primera ocasión: el beso que mutuamente se robaron en la penumbra de un cine, el “sí, acepto” de aquel 27 de noviembre de 1952 cuando se casaron, el llanto de anunciación de sus ocho hijos, las muchas horas de estudio, la investidura de Vitelio como Doctor en Ciencias Filológicas, y de Eloína como Doctora Honoris Causa de la Universidad de Oriente, la edición de sus libros, la fundación del Centro de Lingüística Aplicada de Santiago de Cuba...

Pero nadie crea que alcanzar cada escaño fue tarea fácil, todo

Amor de cuerpo y alma

Los santiagueros Vitelio Ruiz Hernández y Eloína Miyares Bermúdez viven cada día el orgullo de ser el único matrimonio del país conformado por dos Héroes del Trabajo de la República de Cuba



Siempre que exista amor habrá fuerzas y razones para enfrentar la vida. | foto: Miguel Rubiera Justiz (AIN)

lo contrario, nunca faltaron días de sacudidas telúricas.

“Hubo momentos muy tensos —recuerda Eloína con su habitual tono reposado— por mucho tiempo Vitelio estuvo fuera del país en sus estudios de doctorado y yo quedaba al mando de todo, con ocho varones

de armas tomar y asumiendo, además de la mía, la docencia de él, pero siempre se encuentran soluciones. Una muy personal la aplicaba cuando los niños subían de tono su habitual intranquilidad, entonces les repartía libros y a leer todos, claro, sin que ellos de-

jaran a un lado el bate, la pelota o el trompo; en verdad la lectura aporta conocimientos, habilidades ortográficas y desarrollo de la imaginación, la recomiendo como una cuestión que deben estimular las familias, al igual que la conversación entre sus miembros para que se comprendan más los unos a los otros”.

“Comprensión y respeto —acota Vitelio— dos cuestiones claves que deben ser cultivadas desde la pareja, no importa la edad que se tenga; el amor, para que no se agote nunca, para que jamás sucumba al paso de los años, siempre necesitará de ambas cosas”.

Tal vez por esos condimentos tan especiales estos dos trabajadores de la ciencia en Santiago de Cuba se acercan ya a las seis décadas de matrimonio sin que se apaguen los deseos de continuar unidos, planeando nuevos textos y proyectos a favor de un mejor uso del idioma, desandando los caminos de la vida, aun en medio de golpes tan devastadores como el vacío que dejan dos hijos ausentes físicamente, o la mirada ya apagada en los ojos de Vitelio a causa del glaucoma.

Apegarse más ha sido el talismán personal de ambos contra los tropiezos, y no dejar de trabajar, con las ideas que él aporta y ella escribe, refugiándose cada uno en el otro, aceptándose como son, perdonándose los errores y zanjando a tiempo los disgustos, a la usanza de todos los enamorados del mundo: con palabras, o flores, o poemas, o simplemente una sonrisa.

Por eso, cuando de amores en pleno siglo XXI se hable, habrá que contar la historia de Vitelio y Eloína, protagonistas de una pasión heroica, o de héroes, que no es lo mismo, pero es igual.

| Piezas de electrodomésticos almacenadas

Ágil respuesta a señalamientos

| Manuel Valdés Paz

Buena parte de las piezas de electrodomésticos, que se encontraban en almacenes de la División de Venta de Equipos (DIVEP) de Holguín, han sido extraídas por la Empresa Comercializadora (ECEPAE) del Ministerio de Comercio Interior.

Franklin Mola Gandol, director de DIVEP en esta provincia, calificó como de muy positiva la respuesta brindada por los organismos comercializadores a los señalamientos hechos por este semanario en su edición del 9 de diciembre último.

Dijo que de inmediato técnicos de las empresas de servicios y comercio se personaron en los almacenes y acometieron un trabajo de clasificación y selección de los repuestos para adquirirlos y llevarlos a su destino, los talleres de reparación.

Esta labor conjunta posibilitó que en los primeros 22 días de enero del 2012 se extrajeran más de 300 mil unidades físicas, entre las de ollas de presión eléctrica (la denominada reina), arroceras, hornillas y calentadores.

Explicó que como el inventario inicial se incrementó al incluirse también una considerable cantidad de juegos de tornillos de los requeridos para su reparación, aún quedan más de 100 mil unidades en los almacenes de DIVEP.

Conjuntamente en enero de este año vendieron casi 2 mil juegos completos de los componentes plásticos interiores de refrigeradores Samsung y LG para las provincias de Santiago de Cuba y Pinar del Río, según informó Joel Rodríguez, responsable de los programas energéticos en DIVEP.

Por su parte Yadira González Piña, directora comercial de la ECEPAE en Holguín, confirmó los volúmenes de compra realizados en enero, que aun cuando no satisfacen toda la demanda, resuelven muchos problemas de la población.

Indicó que se le dio prioridad a las piezas pendientes en los partes de las dependencias de servicios técnicos, o sea, que están entre las más solicitadas, como son cables de alimentación, *timers*, cuerpos y cubiertas interiores de ollas eléctricas.

En segundo lugar tuvieron en cuenta aquellos componentes que están incluidos en los planes de importación del organismo y después analizarán los restantes que quedan en almacenes de DIVEP, como resultado del desarme de equipos con daños estéticos o desperfectos técnicos.



La empresa comercializadora del MINCIN prioriza las piezas más demandadas. | foto: Del autor

Muchas de estas piezas, que llevaban más de dos años almacenadas, comenzaron a llegar a los talleres de servicios de Holguín y contribuyen a darle respu-

ta parcial al acuciante problema de la reparación de los equipos electrodomésticos, cuya solución definitiva dependerá de decisiones estatales.